

Deuteronomio Lección 24

Capítulos 19 y 20

Deuteronomio

Lección 24 – Capítulos 19 y 20

Nosotros terminamos el capítulo 18 la semana pasada, la cual completa la sección de Deuteronomio que describe los 4 tipos principales de autoridades gubernamentales humanas que Dios ordenó para gobernar sobre Israel: reyes, profetas, jueces y sacerdotes. Al comenzar el capítulo 19 hoy nosotros entramos en una sección de 3 capítulos que tratará asuntos que están bajo el control de estas diversas autoridades gubernamentales.

Busca en tus Biblias Deuteronomio capítulo 19.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 19 completo

El capítulo comienza con las palabras: “ Cuando el SEÑOR tu Dios destruya las naciones cuya tierra el SEÑOR tu Dios te da...” Esto me da la oportunidad de recordarles algo que hace tiempo no hemos discutido y es fundamental para nuestra comprensión de Deuteronomio. Lo que este primer versículo está trayendo a la mente es que a pesar de que es el ejército de 600,000 hombres de Israel está a punto de entrar en batalla para conquistar la Tierra de Canaán, esta es en realidad la guerra del Señor. Por lo tanto, mientras que un general de un ejército puede prometer a su pueblo que va a llevar al ejército a la batalla y se encarga de que su enemigo sea derrotado, aquí Jehová asume el papel del que lleva al ejército hebreo a la batalla y dice, “cuando el Señor tu Dios (como líder del ejército) destruya a las naciones...” Es Dios quien está haciendo la guerra, no el pueblo de Israel. Y como un Dios Santo está iniciando esta guerra es por definición una Guerra Santa. Y, como es una Guerra Santa, hay ciertas reglas de guerra santa que Dios establece que son muy diferentes de la guerra humana normal y típica, como la que enfrentamos en la Segunda Guerra Mundial, Korea, Vietnam y ahora Irak.

Pero, ¿qué es la Guerra Santa? En nuestra generación pensamos en una

Guerra Santa como algo de 900 años en nuestro pasado (las Cruzadas) o algo de lo que actualmente nos defendemos: Yihad Islámica (Guerra Santa Islámica contra judíos y cristianos). Permítanme asegurarles que ninguno de los dos representa la verdadera Guerra Santa Bíblica. La verdadera Guerra Santa es totalmente Bíblica y la Guerra Santa es lo que Israel está a punto de librar en nombre de Dios a medida que se acercan a la Tierra Prometida dirigida por Moisés y más tarde por su protegido Josué.

Pero permítanme también decirles lo que la Guerra Santa NO es; La Guerra Santa, desde el punto de vista bíblico, no se trata de difundir la religión. No se trata de forzar a los de un sistema de creencias diferente a adoptar el suyo. Uno de los primeros principios de la religión hebrea fue que la sumisión a ella iba a ser completamente voluntaria y por lo tanto el concepto de proselitismo (que se ha vuelto tan central para el cristianismo) no fue practicado por Israel.

Hablaremos de esto un poco más en el momento apropiado, pero por favor comprendan que una Guerra Santa es una guerra que Dios comienza y termina de acuerdo a Su voluntad. Nuestra Guerra de Independencia no fue una Guerra Santa; algunas personas que querían estar libres de un rey lo iniciaron. La Segunda Guerra Mundial no fue una Guerra Santa; los japoneses y los alemanes lo iniciaron y otras naciones respondieron.

Las Cruzadas no eran en realidad una serie de Guerras Sagradas a pesar de que muchos lo llamaban así; algunos Papas católicos y algunos nobles europeos lo iniciaron y simplemente le atribuyeron el nombre de Dios (para asegurarse de que estas ERAN guerras sobre la religión). La Biblia sólo habla de DOS verdaderas Guerras Santas y asumo que estas dos son todas las que habrá en toda la historia: la Guerra Santa para la conquista de Canaán, y la Guerra Santa para el planeta tierra que últimamente ha llegado a ser llamada la Batalla de Armagedón. También entiendo que (hasta donde sabemos) los hombres y mujeres de Israel no tenían nada personal en contra de ninguna de las naciones cananeas, y en general no se hablaba de que ninguna de las naciones cananeas tenía nada personal en contra Israel. Hasta este punto, estas naciones no eran antagonistas históricos. Toda la cosa estaba sobre Dios. El Dios de Israel declaró que los residentes de Canaán eran Sus enemigos, y que la tierra que ocupaban era Su tierra que había apartado para la ocupación de

Su pueblo escogido, Israel, y era hora de que se la entregara a Israel. Y que Él lograría este objetivo por medio de la guerra si fuera necesario (y así fue). El ejército de Israel no era más que el instrumento terrenal de Dios de ira y destrucción sobre un pueblo, Canaán, que el Señor concluyó que era inicuo y merecedor de aniquilación. Permítanme decirlo de otra manera: Israel no tenía ira u odio inherente hacia los pueblos de Canaán, y Canaán no tenía una ira u odio arremetida hacia el pueblo de Israel; hasta ahora ninguno de los dos había hecho daño o amenazado el otro.

Esta materialización nos lleva ayudarnos a entender tanto la renuencia de Israel a querer ir a la guerra con los diversos pueblos que vivieron en Canaán en primer lugar, como la preferencia de Josué en hacer tratados de paz con las diversas ciudades-estado de Canaán, en lugar de expulsarlos o matarlos si se negaban a aceptar el gobierno de Israel sobre ellos y la prohibición de seguir adorando a sus dioses falsos (como Dios instruyó a Israel a hacer).

Jehová dice que una vez que Su Guerra Santa haya concluido con la victoria y Su pueblo elegido Israel esté viviendo en esas ciudades y pueblos que anteriormente eran cananeos, los líderes de Israel deben apartar a 3 de las ciudades capturadas como ciudades designadas de refugio (también llamadas ciudades de santuario). Aquí hay otro caso de Dios dividiendo, eligiendo y separando (uno de Sus principios divinos fundamentales). Seamos claros: un tiempo atrás Moisés había sido instruido a establecer 3 ciudades de refugio en la región de Transjordania que Israel ahora poseía y de la que Israel lanzaría su ataque a Canaán (el Transjordania es esa tierra en el lado ESTE del río Jordán). Estas 3 ciudades mencionadas aquí en el versículo 2, deben establecerse como las primeras 3 ciudades de santuario ubicadas en la orilla OESTE del río Jordán y deben ser cuidadosamente elegidas para que (como se dice en el versículo 3) cada una sirva alrededor de 1/3 de la Tierra Santa. La idea es que las ciudades santuario estén ubicadas en el centro de tal manera que un hebreo que necesite ir a una de estas ciudades para protegerse no tenga que viajar demasiado lejos y pueda llegar rápidamente antes de que el Vengador de Sangre pueda atraparlo.

Nosotros hemos leído en el pasado que se establecerán 48 ciudades

levíticas en los 12 territorios tribales que conforman la confederación israelita; estas 3 ciudades en el lado oeste y las 3 ciudades previamente establecidas en el lado este de Jordania comprenden 6 de las 48 ciudades levíticas previstas. Pero estas 6 ciudades tienen un propósito único; son un lugar donde una persona que ha matado a alguien podría huir y evitar ser asesinado en represalia por los parientes de esa persona muerta.

Estas 6 ciudades eran zonas seguras y el asesino estaría protegido por los levitas que poseían y gobernaban esas ciudades. Pero hubo una advertencia; el asesino tenía que haber matado sin intención de matar. A este tipo de acto lo llamamos homicidio involuntario. El versículo 5 incluso llega a dar un ejemplo definido del tipo de asesino que legítimamente permanece dentro de los muros de una ciudad de refugio; un hombre balancea un hacha para talar un árbol, la cabeza del hacha accidentalmente se suelta y vuela, y un transeúnte inocente es golpeado y asesinado.

Es poco probable que el hombre que giró el hacha reciba comprensión de los familiares del transeúnte inocente mortalmente herido. Era simplemente la cultura tradicional de Oriente Medio de esos días (y en muchas áreas de Oriente Medio todavía es así) que una persona que es responsable de la muerte de otro bajo CUALQUIER circunstancia debe a su vez ser cazada y asesinada por los sobrevivientes del difunto. El no hacerlo era un terrible desprecio a la vida del difunto. El pariente cuyo deber es encontrar y matar al perpetrador se llama vengador de sangre; en hebreo es el go'el, o mejor el goel hadam (el redentor de la sangre). Las 6 ciudades de refugio que el Señor proporcionó a Israel fueron una respuesta para esta costumbre manifiestamente injusta e irrazonable de venganza de sangre por incluso asesinatos accidentales. La idea era que el asesino se postulara inmediatamente a una de las ciudades santuario al matar a alguien; si lo hizo, estaba a salvo. Por lo tanto, discutimos la preocupación de que las 6 ciudades de refugio estén bastante uniformemente esparcidas y accesibles. Sin embargo, si el vengador de sangre atrapó al asesino antes de llegar a un santuario seguro, era perfectamente legal que ese vengador de sangre lo matara. Sí, es un hecho interesante que si bien encontramos una ley que le da al asesino involuntario un refugio seguro, NO encontramos una ley que impida al

vengador de sangre de matar al hombre si puede llegar a él antes de que llegue a la ciudad de refugio.

En el versículo 8 se contempla el momento en que el Señor ampliará las posesiones territoriales de Israel y cuando Él lo haga, 3 ciudades adicionales de refugio se establecerán llevando el total a 9. Por cierto, no hay evidencia de que las 3 últimas ciudades de refugio se pusieran en funcionamiento. Esto termina el primer caso que este capítulo discute, el caso de homicidio involuntario.

El segundo caso comienza en el versículo 11 y define el asesinato premeditado (homicidio intencional e injusto). Este asesino no tiene derecho a encontrar refugio seguro en una ciudad de refugio; más bien los ancianos de la ciudad a la que él pertenece deben viajar a la ciudad de refugio (si ha escapado allí, mintió sobre las circunstancias y así busca refugio) y arrestarlo y entregarlo a la familia goel, el vengador de sangre, que luego ejecuta legalmente al asesino por consiguiente respetando las tradiciones y costumbres de esa época. Aunque no se indica, la razón por la que los ancianos de la ciudad son enviados a hacer el arresto es porque son los funcionarios los que están autorizados a investigar y juzgar el caso; y si descubren que es un caso de asesinato, entonces entregan al asesino al vengador de sangre para que haga justicia, o si descubren que el asesinato fue accidental ellos regresan al asesino a la ciudad santuario.

Hay un par de principios importantes de enseñanzas anteriores que están en el corazón de este sistema de ciudades de refugio y vengadores de sangre.

En primer lugar, es el principio de que los pecados intencionales no están cubiertos por el sistema de sacrificio levítico, y en segundo lugar es que cualquier pecado que NO este cubierto por el sistema de sacrificio requiere la sangre (la vida) del intruso criminal como pago. Recibo preguntas sobre esto todo el tiempo, así que permítanme resumir esto muy brevemente. SI un pecado puede ser expiado por medio de un sacrificio animal (y la Torá define cuál puede y cual no), entonces además de algún tipo adicional de reparaciones personales pagadas a la víctima el perpetrador puede ser perdonado por el Señor y por la comunidad. PERO

cuando hay un crimen cometido por el cual la Ley de Moisés requiere la ejecución del perpetrador, entonces usted tiene un crimen por el cual no hay ninguna disposición disponible para la expiación sustituta. Este crimen queda fuera de la capacidad y el propósito del sistema de sacrificios ordenado por Dios para salvarte por medio de la expiación. El asesinato es un crimen como la idolatría. Uno no puede cometer ninguno de estos crímenes y luego expiarlos por medio de un sacrificio animal. En cambio, el precio es tu propia sangre (es decir, tu propia vida).

Esta es una buena regla para recordar acerca de la sangre: sólo la sangre INOCENTE puede expiar el pecado. He oído algunos enseñar que en la época de la Biblia cuando un asesino tiene su sangre derramada que para el Señor esto es una forma de expiación; No es verdad. La sangre de los culpables NUNCA puede expiar. El derramamiento de sangre tiene dos aspectos principales: uno es que la sangre del CULPABLE es requerida por Dios como reparación, un precio que se debe pagar para ser pagado a Dios por el pecado (el salario del pecado es la muerte). El otro aspecto es que la sangre del INOCENTE se requiere para expiar los pecados que el Señor ha decidido que pueden ser expiados (permitiendo así que la persona culpable pueda vivir) Así que en un sacrificio animal la CULPA del pecador humano se transfiere simbólicamente a, y puesto sobre, el animal de sacrificio que de otra manera es inocente. Cuando se derrama la sangre de ese animal inocente sirve tanto como sustituto del pago requerido a Dios de la sangre (la vida) de la parte CULPABLE, y es la sangre derramada de los inocentes que es el medio de expiación (que conduce al perdón) por la parte culpable.

El goel (el vengador de sangre) en la economía de Dios no está haciendo nada malo; simplemente está actuando como el agente de Dios para satisfacer la justicia de Dios de tomar la vida del asesino como reparación, pero al mismo tiempo ninguna expiación (sin perdón ante el Señor) es posible debido a la naturaleza deliberada y de mano dura del pecado. La buena noticia para nosotros es que la sangre del Mesías Yeshua puede (en términos generales) hacer expiación incluso para la clasificación de pecados llamados pecados intencionales que el sistema de sacrificio no fue diseñado para expiar. Yeshua es un refugio seguro (Es una ciudad de refugio) del vengador de sangre incluso para el asesino

premeditado. Por eso el sacrificio de Cristo es superior a los sacrificios de animales. Por supuesto, esta expiación de los pecados no es automática. Uno debe declarar con su boca y creer en su mente que Yeshua es El Señor y Salvador. En efecto, uno está diciendo al Padre que usted está descansando en el sacrificio de Yeshua para expiar sus pecados, intencionales o no. Además, hay otro requisito importante: debes confesar y arrepentirte sinceramente de tus pecados. Uno sin el otro no es eficaz. Curiosamente, este mismo requisito de arrepentimiento sincero era necesario para que el sistema de sacrificios del AT fuera también eficaz para un pecador.

Yo revisé estos principios de sangre y sacrificio por esta razón: el NT NO anuló la enseñanza del AT con respecto al vengador de sangre. Escuchen al autor del libro del NT de Hebreos: Hebreos LBLA 10:26 ²⁶ Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, ²⁷ sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de UN FUEGO QUE HA DE CONSUMIR A LOS ADVERSARIOS.

En el sistema de sacrificios levíticos los pecados deliberados (intencionales) no tenían medios de expiación. Y en el mismo patrón a pesar de que Yeshua puede rescatarnos incluso de pecados deliberados (que el sistema de sacrificio no podría), llega un momento en que el Padre determina que ya que conocemos la verdad (que Jesús es Salvador y nosotros NECESITAMOS ser salvos), y nosotros continuamos pecando deliberadamente, nuestro arrepentimiento no puede ser sincero y por lo tanto ni siquiera la sangre del Mesías puede expiarnos. Todo lo que nos espera en esa circunstancia es el juicio y el fuego furioso de nuestra destrucción eterna. Dios siempre ha sido el último vengador de sangre.

Permítanme también repetir algo que he dicho en numerosas ocasiones, pero invariablemente me enfrento después de una lección sobre el tema de la sangre y el asesinato: el perdón que Yeshua pone a nuestra disposición es de naturaleza espiritual. La idea no es que las consecuencias terrenales de nuestras acciones se cancelen ahora. Es maravilloso más allá de las palabras que un perpetrador de un crimen atroz pueda ver su mal, venir al Mesías, arrepentirse y confesar y cambiar y confiar en Dios; pero de

ninguna manera la Biblia contempla que este criminal evite la justicia. Un asesino cristiano arrepentido debe morir. De lo contrario, toda la comunidad permanece en su culpa de sangre porque la justicia del Señor no se llevó a cabo.

El sistema de justicia del Señor siempre ha consistido, y lo sigue haciendo, en un componente espiritual y físico. El sacrificio de Yeshua pagó por el componente espiritual de la justicia de Dios. Se supone que el componente físico del sistema de justicia de Dios debe llevarse a cabo a través del gobierno humano. Así como el gobierno humano no puede proporcionar expiación espiritual para un criminal, el perdón espiritual de Dios no prevé la cancelación del castigo físico debido a ese mismo criminal sin importar cuán arrepentido espiritualmente y perdonado sea.

En el versículo 13 se dicen dos cosas interesantes que concluyen el asunto del asesinato y el goel; La 1ra es que al asesino no se le mostrará piedad y segundo es que al ejecutar al asesino la sangre de la víctima inocente será purgada de Israel. El punto de decir “no hay piedad” es que Jehová quiere dejar claro que un asesino NUNCA debe ser perdonado por amor o la sensación de que el castigo es demasiado duro para el crimen. El Señor entiende que el asesino probablemente tiene muchas personas que lo aman. Y comprende además que tal amor por parte de una familia o una comunidad podría hacer que se compadezcan de él y conmuten su sentencia; pero esto está completamente prohibido. ¿por qué? Debido a un principio de Dios que nunca cambiamos que hemos encontrado en numerosos pasajes de la Torá que el derramamiento de sangre INOCENTE (una víctima de asesinato) crea culpa de sangre sobre toda la comunidad;

y la culpa de la sangre que recae sobre toda la comunidad se levanta SOLAMENTE cuando la sangre CULPABLE del perpetrador se derrama en reparación. Esta disposición NUNCA ha sido anulada; vivimos con él incluso hoy. Lo que está en juego aquí es la realización del sistema de justicia de Dios.

Luego Deuteronomio 19 da un giro y aborda dos temas totalmente diferentes: marcadores de límites y los testigos de crímenes. Desde tiempos inmemoriales se utilizaron pilas de piedras para denotar las

líneas fronterizas de la propiedad; y el versículo 14 hace que sea una ofensa moral muy seria para una persona el mover los marcadores de fronteras de la propiedad de su vecino para expandir la suya propia. Lo que lo hace tan serio entre Israel es que ya hemos establecido una ley que la tierra debía permanecer dentro de una familia, clan y tribu a perpetuidad. Las leyes del año Sabbath, y jubileo, y el Redentor de Pariente tenían como objetivo el regreso o retención de la tierra a su dueño original hebreo. Así que para que alguien moviera marcadores de fronteras (por lo tanto, tomar una porción de la tierra de otra persona) era desafiar el sistema que Dios había establecido. Este fue un crimen en contra del Señor mucho más de lo que fue un crimen en contra de un individuo.

El versículo 15 establece un sistema a prueba de fallos destinado a prevenir la condena injusta sobre la base de poca o ninguna evidencia, o testimonio falso o equivocado. Y la disposición número uno es que el testimonio de un solo testigo no es suficiente para condenar al acusado; se requieren dos testigos y este NO es el número ideal, más bien dos es el mínimo. Sin embargo, la realidad es que SÍ sucedió que un solo testigo se presentara e hiciera una acusación y a su vez provocara una investigación y un juicio. Los testigos desempeñaron varias funciones en el sistema de justicia bíblica; un testigo a menudo fue el que presentó los cargos en primer lugar. O un testigo podría haber sido una persona que tenía algún conocimiento pertinente sobre el caso. Más adelante, un testigo en un caso capital, era a menudo el principal verdugo (ya fuese que quisieran o no).

Estos próximos versículos tratan sobre el asunto de un testigo FALSO. Es decir, una persona que a sabiendas hace una acusación falsa contra alguien o da deliberadamente falso testimonio contra el acusado por cualquier número de razones. Si el tribunal (que normalmente está formado por sacerdotes y laicos designados) investiga y determina que el testigo dió intencionalmente falso testimonio, entonces el falso testigo debía soportar el mismo castigo que el acusado habría tenido que soportar si hubiera sido condenado en ese falso testimonio. ¡Me encanta! ¿Cuántos reportajes policiales malintencionados falsos y testigos mentirosos cree que tendríamos hoy, si la persona que mintió e hizo que una persona

inocente fuera a la cárcel tuviera que cumplir la misma cantidad de tiempo en la cárcel que el crimen que denunciaban falsamente? Esta ley bíblica llegó a exigir la pena de muerte para un testigo que acusaba falsamente y conscientemente a alguien de un crimen capital. Permítanme decir claramente que, en general, este falso testimonio fue, por definición, una mentira intencional, no una identidad equivocada o un simple error.

Y como una razón de esta consecuencia bastante dura para el testigo falso, nosotros sólo tenemos que referirnos al modelo de Dios que hemos leído una y otra vez: ¡al hacer al testigo falso lo que había planeado hacerle a su víctima, y por consiguiente otros tendrán demasiado miedo de probar lo mismo y así cosas malas ya no sucederán dentro de la comunidad!

Wow, el sentido común que los ingenieros sociales de hoy en día y el sistema de justicia penal trata de decirnos que NUNCA funcionaría. Nos dicen que las duras sentencias para las personas que hacen esas cosas sólo empeoran la sociedad. Dios dice, "No"; los seres humanos (siendo lo que somos) necesitan un miedo saludable para hacernos pensar dos veces acerca de dar testimonio falso y Su sistema trabaja para purgar este tipo de mal de la sociedad.

El capítulo 19 termina con la formulación que los eruditos llaman *lex talionis*. El mismo es el principio clásico de ojo por ojo, diente por diente que ha sido tan severamente retorcido y aplicado incorrectamente durante siglos. Ten en cuenta que en este caso el principio se aplica directamente al delito de perjurio; todo esto se trata de qué hacer con el testigo falso. Esta fórmula no debía tomarse literalmente ni era con el propósito de la venganza personal; la misma era un modismo. La mutilación como castigo estaba estrictamente prohibido en la Ley de Dios; así que si le sacaste el ojo a alguien (incluso intencionalmente), en la Ley de Moisés nunca se le permitió a esa persona sacarle el ojo a otro a cambio de lo que le hicieron. Más bien es una declaración que pone límites a la gravedad del castigo, así como límites en la conmutación de las sentencias. Básicamente la noción es que el castigo debe ir a la par con el crimen; el mismo debe ser proporcional. Una persona no debe perder su tierra porque robó una cabra. A una persona no se le puede azotar porque no puede pagar una deuda monetaria. Y lo más importante, una

persona no debe perder la vida por un crimen de propiedad o porque hizo daño, pero no mató, a otro.

Al mismo tiempo, una persona que cometió un asesinato premeditado no debía escapar de la ejecución mediante el pago de una multa. Tampoco una persona que había mutilado intencionalmente a otra persona podía darle a la parte lesionada un pago insignificante y llamarlo parejo.

Quiero decir algo ahora que más tarde volveremos a discutir: el principio de lex talionis (ojo por ojo) SÓLO estaba destinado a aplicarse a casos civiles y penales. Esto NO era un principio de cómo los seres humanos deben operar dentro de nuestras relaciones personales. La forma en que nos tratamos los unos a los otros y tratamos con cuestiones personales que no implicaban criminalidad estaba completamente fuera de este concepto. La idea no es (por ejemplo) que si alguien te insulta verbalmente que eres libre y justificado en insultarlo de nuevo. Permítanme decir eso otra vez: lex talionis es sobre el sistema de justicia de Dios, no sobre las relaciones interpersonales. Israel tenía la mala costumbre de mezclar los dos, los cristianos a menudo se confunden, y Jesús tenía mucho que decir al respecto.

Pasemos al capítulo 20.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 20: 1 – 10

El capítulo 20 trata sobre cómo Israel debe prepararse para la guerra: la guerra Santa. Quiero enfatizar esto de nuevo: si bien no sería un error el escoger usar estas instrucciones en preparación para la mayoría de cualquier tipo de conflicto armado, ESTAS instrucciones tienen que ver con pelear una Guerra Santa que Dios ordena. Los hombres no tienen autoridad de declarar una guerra como “santa” incluso si creen que su causa es justa.

Los israelíes, en el momento en que entraron en Canaán, vivían como nómadas. No tenían carrozas ni caballos que los llevaban. Para esta época (siglos 13 o 14 A.C....) las carrozas eran temibles avances tecnológicos porque se utilizaban en contra de soldados a pie. Los carros eran los tanques de esa época; eran básicamente plataformas de movimiento rápido desde las que se podían lanzar armas bastante estándar (en ese momento

eran lanzas y flechas). El uso de carrozas trajo una enorme ventaja en el campo de batalla, pero se necesitaban instalaciones y conocimientos para fabricar este dispositivo de guerra e Israel no estaba en condiciones de hacerlo (pero muchos de los cananeos SI tenían carros).

Por lo tanto, el Señor se ocupa primero del lado mental (psicológico) de la guerra: el miedo. Por un lado, el Señor reconoce que Israel SE enfrentará a las fuerzas armadas, las cuales son más grandes que Israel y las cuales tienen superioridad tecnológica. Sin embargo, el versículo 1 le dice a Israel que recuerde lo que sucedió en Egipto. Israel no sólo no tenía armas, sino que no tenía ejército. Israel no tenía capacidad para liberarse o protegerse de Egipto; Dios simplemente puso un poder superior de manera sobrenaturales. Por lo tanto, dado que Dios está con Israel, y es la guerra santa de Dios en primer lugar, Israel no tiene nada que temer de los vastos ejércitos que enfrentarán.

Antes de que comience la batalla, los representantes de Dios (Sus siervos) los sacerdotes se presentan y se dirigen a las tropas. Naturalmente, debido a que esta es la guerra santa, los santos sacerdotes están en el centro de todo lo que sucederá. Como he mencionado en el pasado, los sacerdotes están presentes en las batallas; parte de su trabajo es soplar las trompetas para exhortar a Dios a ayudar a Israel y para entregar señales a las tropas. Y desafortunadamente las traducciones al inglés suelen enmascarar algo a lo que tenemos que prestar atención. ¿Recuerdas nuestro estudio anterior en Deuteronomio capítulo 6 sobre una sección que se ha titulado "El Shema"? A veces esto se llama el "escucha, o Israel". Shema es una poderosa palabra hebrea que significa mucho más que simplemente escuchar. Es un comienzo formal de un discurso; incluye la orden de obedecer. Y aquí en el versículo 3 el Señor dice que antes de que comiencen las diversas batallas de la Guerra Santa, el sacerdote (que significa el Sumo Sacerdote) debe caminar hacia adelante y declarar: "¡Shema Israel!" ¡Escucha, oh Israel! Escucha y obedece lo que está a punto de decirse.

Y como el primer problema es sobre el miedo, el Señor les dice a las tropas israelíes a través del Sumo Sacerdote que no teman de 4 maneras diferentes: 1) no dejes que tu corazón se amague, 2) no tengas miedo (de la batalla), 3) no te alarmes (es decir, no te de pánico), 4) no te

asustes de los soldados enemigos (no tengas pavor de los cananeos). Y lo que pueden asegurarse es que el Señor los llevará a ellos a la victoria.

Después de que los sacerdotes hayan llevado el mensaje de Dios a las tropas, los oficiales ahora hablan a los soldados y el mensaje se refiere a 3 posibles aplazamientos de la batalla venidera que están disponibles para los miembros más jóvenes del ejército israelí. Estos "funcionarios" NO son los comandantes del ejército, los mismos son las autoridades del gobierno civil. O, hay algunos que piensan que estos podrían ser levitas que están entrelazados en la autoridad gubernamental y religiosa. De cualquier modo, estos no son los oficiales del ejército y no son los sacerdotes que dieron la exhortación de "no temer"

Y la primera razón posible para ser excusado de la batalla es si un joven tiene un hogar que aún no ha sido dedicado oficialmente y así que si muere en la batalla alguien más podría obtener posesión de la misma. Les diré de antemano que hay mucho desacuerdo en la comunidad académica de la Biblia sobre lo que esto significa. No hay mención en la Biblia hebrea de la dedicación de una casa, o cualquier ritual que pueda estar asociado con la misma, por lo que puede que no esté indicando lo que comúnmente se piensa. Simplemente podría significar que recientemente ha establecido su nuevo hogar (se ha casado recientemente) y por lo tanto todavía no ha creado una familia. Si su esposa enviudó antes de tener hijos, la casa podría terminar en posesión de otra persona y en la tradición de Oriente Medio eso es un asunto serio. Pero no son más que especulaciones educadas.

La segunda razón posible para un aplazamiento militar es que él ha plantado un nuevo viñedo, pero aún no ha participado de los productos. Varias traducciones dirán, "pero él no lo ha cosechado" o como nuestra Biblia Judía dice (CJB) "no ha comido de él". Un par de cosas sobre esta declaración: número 1, obviamente esta Guerra Santa va a continuar durante un largo período de tiempo. Esto está hablando de un tiempo a la vuelta de la esquina para estos israelitas, después de que se hayan establecido en Canaán, porque los hebreos nómadas ciertamente no se han detenido a plantar viñedos en el camino. Sin embargo, una vez que entren en Canaán se harán cargo de viñedos ya establecidos Y ellos van añadir

otros. Pero aquí está la cosa: tenemos que entender la Ley de Moisés si vamos a entender cuál es la razón de este aplazamiento en particular al cual se están dirigiendo. La palabra hebrea típicamente traducida como "cosechado" o "comido" en este versículo es hillelo y la misma significa, "desacralizarlo". No dejes que esa gran palabra te confunda: sacralizar algo es hacer algo santo. De-sacralizar es tomar algo que es santo y hacerlo común (no sucio o malo, simplemente "no santo", que ya no es apartado para Dios). Entonces, ¿qué significa esto que el joven que ha sembrado una nueva viña aún no ha hecho que su viña "no sea santa"?

Ya sea fruto de la vid (uvas) o del fruto del huerto, la ley es que el fruto no debe ser recogido y comido durante los primeros tres años después de que la vid o un árbol es sembrado. Sólo en el 5to año después de la siembra el propietario de la fruta puede comer de la misma. ¿De dónde viene esta idea? Mira lo que dice Levítico 19: LBLA Levítico 19:23 " **23** "Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales^[k], tendréis por prohibido^[l] su fruto. Por tres años os será prohibido^[m]; no se comerá. ²⁴ "Pero en el cuarto año todo su fruto os será santo, una ofrenda de alabanza al SEÑOR. ²⁵ "Mas en el quinto año comeréis de su fruto, para que os aumente su rendimiento; yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

Así que por los primeros tres años el fruto está prohibido, lo que significa que no puede ser utilizado para ningún propósito ni puede ser ofrecido a Dios. Al año siguiente, el cuarto año, el fruto se declara SANTO (es sacralizado, apartado para Dios) y por consiguiente toda la cosecha le pertenece a Dios. En el quinto año el fruto ya no es santo (es DESacralizado, ya no se aparta para Dios) y por lo tanto se puede comer. La idea de esta causa particular para el aplazamiento militar es que el nuevo viñedo debe tener 5 años de edad, por lo que el joven es finalmente capaz de hacer uso de sus productos. De lo contrario, este joven soldado puede optar por no luchar, sino más bien volver a casa y esperar hasta que llegue el quinto año.

Así que esta ley en realidad nos da incluso un marco temporal para mostrar que Dios le está diciendo a Israel que la Guerra Santa para

Canaán va a continuar durante años y años de tal manera que nuevos campos y viñedos y huertos serán plantados y madurados durante el tiempo de la guerra santa en Canaán.

El tercer aplazamiento posible para un joven soldado se indica en el versículo 7. Es que un hombre que está comprometido para casarse, pero el matrimonio aún no ha sido consumado, no tiene que luchar porque si muere entonces el precio que pagó por su novia sería desperdiciado y otro hombre probablemente recibiría el beneficio. Ahora, el porqué de que esto sea tan terriblemente importante es debatible. Tenemos registros de sociedades mesopotámicas de esa misma época que básicamente ofrecen lo mismo a sus jóvenes y la razón de ello tiene que ver con supersticiones y la creencia de que los hombres comprometidos (pero aún no casados) estaban particularmente sujetos a influencias demoníacas, por lo que era lo mejor para todos que no fueran parte del ejército. Otra posibilidad es que era creencia entre los hebreos que era pasado para existencia continua después de la muerte, era que la esencia de la vida de un hombre vivía en su descendencia. Como las parejas casadas comenzaban a tener hijos inmediatamente, parte del objetivo de tener hijos era que si el hombre moría su esencia de vida no terminaría, sino que continuaría en sus hijos. Por lo tanto, un soldado hebreo que estaba comprometido, pero aún no casado arriesgaba que su esencia de vida terminara permanentemente si aún no había tenido la oportunidad de producir hijos.

Es el trabajo de los “funcionarios” ir por ahí preguntando a las tropas si alguien quisiera tomar ventaja de estos aplazamientos y si así es determina su elegibilidad. Un joven que simplemente estaba demasiado asustado para luchar calificaba para el aplazamiento también porque tal hombre sería un desánimo para los otros soldados.

La próxima vez continuaremos en Deuteronomio 20 y hablaremos más sobre los parámetros del Señor para participar en la Guerra Santa.